



## **LA INMACULADA**

### **Monición de entrada:**

¡Bienvenidos! Siempre es un gozo el encontrarnos los hermanos para celebrar la fe. Pero si quien nos reúne es María, la virgen madre, entonces nuestro gozo adquiere un matiz especialmente entrañable. Y si la fiesta es dentro del adviento, de la espera de la salvación, y a María la contemplamos como vencedora del pecado, que da su sí para que en sus entrañas se encarne el salvador, entonces nuestro gozo es esperanza fundada y alegría en la celebración. ¿Y qué celebración mejor que la eucaristía, hermanados en el fruto bendito de su vientre, Jesús? Expresemos estos gozosos sentimientos a lo largo de esta Eucaristía que nos disponemos a celebrar...

### **Acto penitencial:**

Antes de iniciar nuestra celebración, recojámonos un segundo en nuestros corazones y, ante María, la llena de gracia, reconozcámonos pecadores.

- Tú, que miraste la humildad de María: Señor, ten piedad...
- Tú, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado: Cristo, ten piedad...
- Tú, que habitas en nosotros: Señor, ten piedad...

### **Monición a las lecturas**

No es casualidad que la fiesta de la Inmaculada se sitúe dentro del Adviento. Cuando Dios quiere venir a compartir nuestra vida, el Padre se encarga de hacer los preparativos, y lo primero que prepara es a la Madre, a María.

Era una joven nazarena, de una familia modesta. En ella no hay ningún título que destaque, pero había sido preparada para la misión más importante desde toda la eternidad.

Sus cualidades son innumerables, pero pueden resumirse en la humildad y la disponibilidad.

El hijo de Dios será introducido en el templo más hermoso que hemos conocido. Un templo construido por las manos de Dios, y que se llama María.

### **Oración de los fieles:**

Con la confianza propia de quienes necesitan a Dios como Padre, le presentamos las necesidades de su pueblo y, también el deseo de responder con generosidad a lo que Él espera de nosotros.

1.- Por la Iglesia. Para que, siguiendo el ejemplo de María, proclame con alegría la grandeza de Dios y su misericordia a la generación actual y futura. Roguemos al Señor.

2.- Por las personas que están tristes, que sufren, que no encuentran la esperanza que necesitan. Para que encuentren, en quienes creemos en Jesús, unos brazos abiertos, que no rechazan ni condenan, sino que acogen y encuentran un lugar adecuado para cada uno. Roguemos al Señor.

3.- Por tantas mujeres que son víctimas de tantos maltratos, crueldad, asesinatos. Para que, con el esfuerzo de las autoridades y de todos nosotros, logremos que puedan ser respetadas, se reconozca su dignidad, sigan llenando el mundo de vida y ningún hombre se atreva a ponerles una mano encima. Roguemos al Señor.

4.- Por las madres de familia, para que con su intuición femenina, orienten a sus hijos hacia los valores evangélicos fundamentales para toda vida humana. Roguemos al Señor.

5.- Por quienes estamos celebrando esta Eucaristía. Para que nos preocupemos por quienes no tienen vino para celebrar la vida y no pueden ser felices. Roguemos al Señor.

*Escucha, Padre, la oración que tu pueblo te dirige en este día. Por JNS*

#### **Presentación de ofrendas:**

*Presentación de un cofre o joyero*

(Puede presentarlo uno de los hombres de la comunidad)

Este cofre, Señor, que te presentamos quiere ser signo que define la actitud de María. Ella guardaba en su corazón, como su mejor tesoro, todas las palabras que Tú la dirigías y las que su propio Hijo pronunciaba en cada momento de su vida. Nosotros, hoy, al ofrecerte este cofre, queremos, como ella, vivir pendientes de tus labios, escuchar todas y cada una de tus palabras, y guardarlas en nuestros corazones, porque no tenemos nada más preciado.

#### **Oración**

Aquí me tienes, Señor. Me pongo en tus manos, como María.

En tu nombre, iré a donde Tú quieras.

Hazme testigo de tu fe, para alumbrar a quienes andan en tinieblas y animar a cuantos estén abatidos.

Hazme testigo de tu amor, para extender tu fraternidad por todo el mundo.

Aquí me tienes, Señor, envíame. Pon tu Palabra en mis labios, tu agilidad en mis pies y tu tarea en mis manos.

Pon tu Espíritu en mi espíritu, tu amor en mi corazón, tu fuerza en mi debilidad y tu arrojo en mi duda.

Aquí me tienes, Señor, envíame, para llevar el respeto a todos los seres, la justicia a todas las personas, la paz a todos los pueblos, la alegría de vivir a los niños, la ilusión a quienes anuncian tu nombre la alegría y la esperanza a mis quehaceres. AMÉN